

Poesia



Serie Ruana - Círculo de Luz 27  
Hernan Córdoba



**HERNANDO REINOSO SANTOS**

Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad de la Sabana,  
Especialista en Gerencia y Gestión Cultural, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,  
Especialista en Didáctica del Arte, Fundación Universitaria Los Libertadores.  
Profesor de Literatura Colegio Nuestra Señora del Rosario,  
Chaparral, Tolima, Colombia

**PÁJARO**

Ese pájaro diluyendo su cabeza en la música, borda el tiempo y se deslíe en transparencias, imágenes y metáforas de la sensualidad. Su pico estripa cárceles de cristal ensangrentadas y regresa a la esencia del movimiento tambaleando embriagado en poesía. (Sinuosa permanencia del instante entre tus manos)

I

Arboles de silencio abren los picos de los pájaros  
Y un perpetuo rumor de hojas armoniza la penumbra  
La llamarada del Sol funde la música  
En un rito de blanca deslumbrante  
La quietud extasiada teje las sombras  
Se desdoblán guitarras en la piel de las arenas  
Y como un canto tronchado en el asombro  
Las orquídeas silvestres acogen las gotas de la belleza

II

Un pájaro se ahoga en el hilo de este espejo  
Y descienden hojas de música  
Abriendo de par en par  
Este charco como un arcoíris que incendia  
El follaje o el silencio  
Esquirlas de la piel fabulan la sensualidad  
Se desgajan laberintos sutiles  
Surcando un Sol de temblores embriagados

III

Un pájaro bebe la imagen de sí mismo en el rumor del agua  
Y se atraganta de luz embebida en la desmesura del sueño  
Su canto es un violín apretando los límites de la belleza  
Mientras mariposas azules saborean  
La sabia del Sol embadurnado en el silencio

IV

Teñida por el rojo de la flor que su corazón bebe  
La mariposa se postra alucinada  
Ante el esplendor sublime  
Que la tarde ensancha en sus sentidos extasiados

V

El canto de los pájaros incendia el atardecer  
y se enhebra la aguja que teje la penumbra  
Petrificado por el sueño  
El silencio se recuesta en la sombra del paisaje

VI

Lámparas crepusculares cubren el silencio  
Rumores de antorchas melancólicas encienden laberintos  
Precipitados por el viento  
Un piano de sonatas golpea los cristales estacionados en el tacto  
Un hilo sutil desenreda el follaje de la música  
Un tempano de sol satura la fluidez del vértigo  
Quenas adormecidas por la tarde incineran la quietud  
De jardines fragantes  
Y esa totalidad efervescente de los ríos  
Trae un rumor de campanas dilatadas  
Peces estacionados se convierten en fogatas que iluminan  
El crepúsculo  
Presurosa el agua derrama el arco iris de su voz  
Tambalea la luz dosificando las luciérnagas de la tarde  
Ungida por el rumor se desata una flor derramando  
Su cáliz en el agua  
El asombro quebró todos los límites del sueño  
Serpientes blancas anudan el rito del abismo  
Y el chapuzón de la luz moja las sombras dilatadas  
Y emergen cristales que agonizan en el fragor del silencio

## CONCIERTO

Modula el concierto un hilo intemporal que desdobra el crepúsculo  
Violines desmadejados cantan entre espejos de luces embriagadas  
Una guitarra tibia por el atardecer enciende arboledas de silencio  
El grito sostenido en el instante abre parcelas enarboladas en la Luna  
Con toda la tristeza el tiempo siembra regatas sostenidas en clavicordios  
Y la abrupta emanación de un aletazo corrige el sueño  
En sus manotadas de asombro

## VII

Resplandece el azul de un charco iluminado por peces  
Deshojados  
Danzas rituales abren un horizonte invadido de caracolas  
Embriagadas en la luz  
En espejos que imaginan el concierto sembrado en los  
Ríos de abrazos despedidos  
El silencio es un témpano que riega la música  
Tocando un sendero de mariposas que iluminan el sol  
Una nota desmadejada del absoluto desborda el verde  
Desparramando armonías que viajan en la embriaguez  
Sueños de guitarras palpan la pulpa solitaria de la lucidez  
Y presienten las sombras un canto de colibríes alumbrados  
Por tu voz  
Descienden cabelleras blancas rompiendo el infinito  
En cristales que se evaporan en el viaje  
Acompañado por un fuego sutil de traviesas manos  
El tiempo sonrío divagando en las rosas dormidas  
Sutilísima plegaria el viento deshoja las llamas  
Acostumbradas al ardor  
Un ala de sueño toca olas que convergen en la placidez  
Y hay un violín temblando en el follaje

## VIII

Un pájaro rasga la tarde desorbitada  
Y es su canto una oleada sensual que taja la luz del crepúsculo  
Y siembra repentinos parpadeos del instante  
Mientras el relámpago fluye como un río desgajado por el tiempo  
Y hay una nota arcoirisada en el pentagrama de la luz  
Que invade de gozo la siesta del asombro

IX

Un espejo refleja la imagen de golondrinas tocadas por el sueño  
Crepita una fogata de azules armonías  
La reverberación de las manos señala un estanque  
Donde bebe la embriaguez su rito noctambulo en la desmesura  
Picos de torcazas tristes tejen un arpa maravillada en la claridad  
El éxtasis sonríe parapetado en el gozo conmovido  
Oleadas de placer cubren el rostro de la luz  
Desde el copo de un árbol se desgaja una lluvia de sinfonías  
Hay sensaciones que palpan la premura del relámpago  
Rasga una cigarra el cristal que divide sus alas asombradas  
Todo el absoluto vibró en la fugacidad de su llanto  
Esquirlas del tiempo tañeron la belleza  
Laberintos del verde que descansa en placidez  
Lentos violines que alumbran los colores o el instante  
Despedazada por el ritmo se desmorona la pupila de la luz  
Un tentáculo violeta recompone otra armonía en el horizonte  
Hay cantos que exorbitan los círculos de fuego de la tarde  
Y se mece enternecida por el aire  
Una orquídea enquistada en el pico del sinsonte  
Ramilletes de pájaros opacan el sol del mediodía  
Y una frugal sensación que rompe el río  
Mientras parpadea el infinito deshojada por las sombras  
Y un celeste vaivén de temporales se quiebra en el filo de las notas.